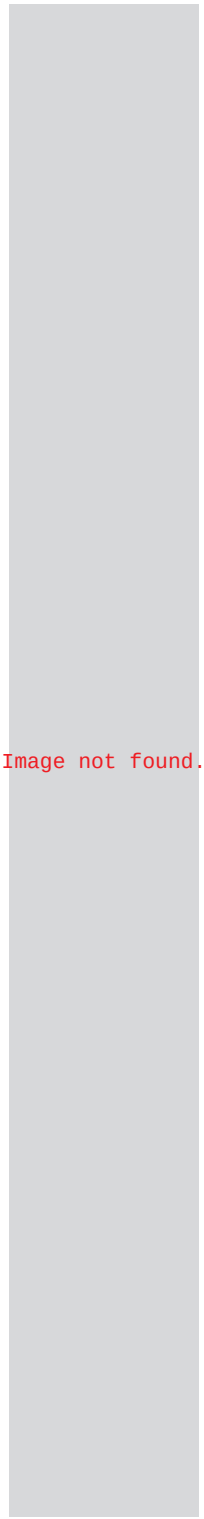
Pensamientos

Cony Riquelme



Capítulo 1

Iba sola por la calle, estaba oscuro y sentía mucho frío, era un día de invierno, las nubes estaban grises y con nieve caída del día anterior. Nadie notaba la profunda angustia que yo tenía en mi corazón, hace pocos días que mi padre ya no me acompañaba más en esta vida. Es cierto que mi padre era un hombre bueno y bondadoso, pero las desgracias caen en las personas que uno menos espera. ¿Cómo iba a saber que tenía una enfermedad incurable a los huesos? Eso no lo podía saber, ni yo que soy enfermera, no me dí cuenta de aquella desgracia ¿Tendré la culpa por no preocuparme de mi padre?

Recuerdo que lo iba a visitar cada vez que había partido de Chile, celebramos todos los goles y comíamos "marrapletos", era una tradición comer marraquetas con vienesas, pero mi padre aficionado por el ají con pebre. Sí, ají con pebre ya que era tres cuarto ají y un cuarto de tomates. Él era así, muy especial y aficionado con sus locuras.

Cada vez que recuerdo aquellos días me deprimo más y más, ya han pasado dos semanas de lo sucedido. No me queda nadie, nadie en esta vida...no sé que hacer con este dolor. Un amigo me ofreció algo que con debido respeto yo no acepté, pero ahora creo que debo hacer desaparecer rápidamente este dolor y culpabilidad.

"¿Vas a querer droga o alucinógenos?" me preguntó. Yo estaba nerviosa y creo que subconcientemente sabía que estaba cometiendo un error, pero yo le respondí: "Dame lo que sea más rápido para parar esta angustia que tanto siento en mi"

Al otro día de aquel suceso me sentía más culpable aún, creo que sentía que jamás volveria a estar en armonía. Él lo era todo para mí, era mi apoyo y lo que más quería. Todo es mi culpa, yo como hija tenía la obligación de cuidarlo y no dejarlo morir, todo fue mi culpa.

Era de noche, bajé las escaleras de mi casa y me dió apetito, así que tome leche y me comí unas galletas. Sentía que me hundía en esa leche, no podía pensar en nada, tenía en blanco la mente. Era como un manicomnio, será porque...¿Debería estar ahí? ¿Ya me consumió la locura? La locura en cierta forma te da libertad pero al mismo tiempo te apresa sin que te des cuenta. Creo que a este estado he llegado, mi padre se ha ido como las estrellas fugaces...perdiendo el brillo rápidamente en la oscura noche.

Ya han pasado tres años de aquel suceso y creo que he mejorado, con la misma locura y los mismos pensamientos, estoy bien.

Ya llegaron, ellos...ellos que prenden la única ampolleta de la habitación, que me deja ver este cuarto blanco. Y sí, efectivamente ya no era un pensamiento.